EL MAYORDOMO DE DIOS, Y DEVOCION DE LAS ANIMAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Octavio, Galàn.	*Dos Animas.*	*Finea, Criada.*	*La Muerte.*
Punzon gracioſo.	*Arneſto.*	*Vn Ciego.*	*Vn Alguacil.*
El Conde de Eſtela.	*El Duque.*	*Vn Cojo.*	*Jacinto, Villano.*
Dorotea.	*Zerezo Viejo.*	*Vn Eſtudiante.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Octavio, y Punzon ſu lacayo.

Octav. Dorotea ya caſada!
què eſto mi furor conſienta!
en mi roſtro tal afrenta!
què es eſto? *Pun.* Aqueſſo te enfada?
Ellas ſe caſan à guſto:
eſſo de caſar, ſeñor,
has de ſaber, que en rigor,
es orden del Cielo juſto.
No debes tomar paſsion
que ſe caſe una muger;
oye, ſi quieres ſaber
lo que las mugeres ſon:
Son un teſoro de males,
veneno de aſpid cruel,
intento de necio infiel,
y exemplo de desleales:
Son torcedor de derecho;
y una ocaſionada riña,
ave aſtuta de rapiña,
y un zaratan en el pecho:
Vna planta ſin virtud,
una eterna confuſion:
al fin, ſon la deſtruicion
de la bolſa, y la ſalud.
Dos dias goza en la tierra
buenas, quien las mete en caſa;
el uno quando ſe caſa,
y el otro quando la entierra.
Octav. Dexa ya burlas, Punzon,
que ſon mis males de ſuerte,
que me han de cauſar la muerte.
Punz. Tu tienes poca razon.
Dime, de què zelos tienes,
ſi ella jamàs te ha querido,
ni tus quexas ha admitido?
Con lindas locuras vienes.
Octav. Porque amor es un deſeo:

La hermosura en el amante
engendra su semejante
en el amador; si veo
una hermosura tan grande,
un sugeto tan divino,
un resplandor crystalino,
no quieres que me desmande?
si sus mexillas hermosas,
pueden a Tiro, y a Epiro
ofender, si las conspiro;
si sus partes milagrosas;
si su frente es blanca nieve;
sus cejas son arcos bellos;
y el oro de sus cabellos
à su hermosura se atreve?
Sus ojos, que son dos soles,
que con los rayos, que gyran
los corazones, que miran
deshacen como crysoles.
Sus labios, que son corales,
cuyos dientes como perlas,
llega el amor à cogerlas
por transparentes crystales:
su donaire, y discrecion,
su calidad, y nobleza,
su brio, su gentileza,
què no hara? *Punz.* Tienes razon;
pero todas essas partes,
que en essa señora vès,
es para que gracias dès
à su Author; estraños artes *à p.*
tiene amor: amantes locos,
si una cara hermosa veis
los que no os enloqueceis,
yo pienso que sois mui pocos.
Bendiga mi gusto el Cielo;
no busco filoterias;
yo quiero à Juanas, Lucias,
no por dones, ni desvelos;
y aun es tal el gusto mio,
que dos feas quiero mas
que una hermosa; y pues estàs
loco, con tal desvario,
por la hermosura divina
de la bella Dorotea;
y que qualquier muger fea,
es para ti Proserpina;
escucha, señor, y advierte
lo que te quiero contar:
Llegòse uno à confessar
con un Fraile, y fue de suerte,
que en llegando *à* hablar del sexto
no pudo de alli passar,
y comenzò à suspirar:
cosa es de gran sentimiento,
dixo, que en llegando à vèr
qualquiera muger hermosa;
que es irremediable cosa
dexarla de pretender.
El Fraile le consolò,
diciendole, que si viesse
mugeres hermosas, diesse
gracias al que las criò.
Pues viendo este un dia passar
cinco, ò seis mugeres viejas
sin pestañas, y sin cejas,
comenzòlas à mirar:
y como las viò, à otros dos,
que estaban con èl alli,
les dixo, por Dios, que aqui
no hai que dàr gracias à Dios.
Tu pareces à este tal,
que quieres à Dorotea
por hermosa, que si fea
no havia que la alabar.
Octav. Què es esto Cielo cruel?
esto se puede sufrir,
como he de poder vivir!
morirà Carlos cruel.
Vive Dios, que si supiera
morir en tormento eterno,
ò condenarme al Infierno,
que aquesta enemiga fiera,
que mi amor ha despreciado,
he de gozalla, si el Mundo
lo impide: en esto me fundo,
pues ya estoi determinado:
no soi Octavio, sobrino

del

del Gran Duque de Rusia?
Punz. Señor, vuelve en ti. *Octa.* Desvia:
borracho estàs. *Punz.* No de vino,
de amor, que es niño gigante,
que hace andar al mas severo
como gato por Enero.
Octav. Calla, necio.
Punz. Habla, ignorante. *à p.*
Del Campanario la vela
està, me parece, bien
para dàr presto un baiben,
si anda el diablo en centinela.
Pero escucha, que imagino,
que à Missa và Dorotea,
y la acompaña Finea,
y el Conde en este camino.

Salen el Conde, Dorotea, Zerezo, y Finea.

Cond. Voy tan fuera de mi,
mi querida Dorotea,
que no havrà nadie que crea,
que soi el que siempre fui.
Bien haya amor dos mil veces;
pues tu belleza me ofreces,
quedarè rico, y ufano
de haver tocado tu mano.
Dor. Mucho mas, mi bien, mereces,
tuya soi, tuya nacì,
à tu amor estoi rendida,
y mientras tuviere vida,
vivirà tu amor en mi;
como à mi Esposo, y señor:
en pago de este favor
podrè decir victoriosa,
que no havrà en el Mundo cosa,
que me aparte de tu amor;
porque es tanto lo que gano,
mi Carlos, oy con tu vista,
que no havrà quien me resista
con favor tan soberano.
A ti mi favor allano,
a ti te quiero. *Cond.* Y yo à vos.
Octav. Ay tal cosa! vive Dios,
que estoi por dàrle la muerte.
Punz. Señor, tu enojo divierte.
Zerez. Què amor se tienen los dos!
No me dixeras, Finea,
tu à mi ternezas de amor?
Finea. Yo à ti, viejo gruñidor?
miren quien quiere que sea
apetecido, y desea,
que le requiebren por lindo?
Zerez. Viejo soi, mas me rindo;
yo me acuerdo de algun dia,
que à hermosas Damas servia.
Fin. Tu? *Zer.* Si, yo pues: ò què lindo!
Fin. Pues ya, buen viejo, rezar
es lo que os ha de valer,
que no es niño para ser
vicioso. *Zer.* No hai que tratar:
algun favor me has de dàr.
Fen. Pienso, que ha de ser encina.
Cond. Estoi, Dorotea divina,
viendo con alma gozosa
tu hermosura milagrosa:
Dorot. Es mui grande?
Cond. Peregrino.
Oro no tiene Arabia, que se iguale
à tus cabellos, ni à tus bellos ojos
quantas Estrellas tiene por despojos,
el Cielo hermoso, ni es bien q̃ señale
à el Alva, quando mas lozana sale,
con tus mexillas de claveles rojos,
ni à tus cejas, q̃ amor causan enojos
sus arcos, pues con ellos nada vale:
ni el carmesì de tus labios divinos
el mas fino coral, ni aquestos dientes
las perlas q̃ en sus cōchas el mar cria,
en blācura, igualdad, y en cristalinos;
pero què gracias ay mas eminentes,
que ser tu, Dorotea, esposa mia? (te,
Do. No vive mas contēto el pretēdiē-
quādo su pretension llega à cūplirse,
ni el que llegando à tiēpo de morirse
se halla libre del dolor que siente,
ni el q̃ aguarda a adornar su altiva frē
en la batalla q̃ ha de conseguirse (te
quando de su contrario vè rendirse
el

el esquadron de valerosa gente,
ni el Pastor q̃ la pressa le ha quitado
al Lobo fiero, que el ganado assalta,
ni el Mercader que trae en el Navio
su hacienda, y llega à punto deseado,
ni el que hallò la joya, que le falta,
como yo de ser tuya, Carlos mio.

Vanse Dorotea, y el Conde, y detiene Octavio à Zerezo.

Octav. Vna palabra, buen viejo.
Zer. Què es, señor, lo que mandais?
Octav. Que por vuestro me tengais,
pues en vuestras manos dexo
una cosa que me importa.
Servis vos à Dorotea?
Zer. Si señor. *Octa.* Mui bien se emplea
vuestra edad; sabed:- *Punz.* Acorta
de razones; vos sabed,
que por Dorotea muere,
y que solamente quiere,
que le hagais tanta merced,
de llevarle algun papel,
y otras cosas à este modo,
que lo sabrà pagar todo,
porque es amante novèl,
y no se atreve èl hablalla,
y quiere, si vos gustasseis,
que de su parte la hablasseis,
y si podeis, ablandalla.
Zer. Mal conoceis, Caballero,
el valor de Dorotea,
en servir à Dios se emplea:
yo decirla tal no quiero;
ni es bien, que en tal exercicio
me pongais, ni yo decillo,
que ni ella querrà oillo,
que es enemiga del vicio.
Punz. Dila tu una vez su intento,
de suerte, que eche raìces,
que si una vez se lo dices,
se lo dirà el Diablo ciento.
Esto es, en resolucion
lo que decirte queria.
Octav. Basta, que eres lengua mia;
Punzon, en esta ocasion.
Zer. Oy se ensalzan mis afectos,
con tan honrado exercicio,
porque dicen, que este oficio
siempre se dà à los discretos.
Hai harto de diferencias:
uno tiene de rufian,
el otro de ganapàn,
otro de reñir pendencias;
Vno de gentil ladron,
otro de vaciar medidas,
aquel de perdonar vidas,
el otro de fanfarron.
Qual le tiene de valiente;
qual de pobre Caballero,
qual le tiene de Barbero,
ò Sastre, que siempre miente:
Todos con su talle vienen,
y el mio à mi me promete,
que debo ser alcahuete,
pues todos por tal me tienen.
Què haveis, señor, visto en mi,
para que assi me trateis?
Pienso, que no conoceis,
la cuna en que yo nacì.
Soi hidalgo de solar
de los Zerezos mejores,
del Mundo antiguos señores:
Octav. Yo no os pretendo enojar,
regalaros pretendia
si esto hicieredes. *Zer.* Señor;
ya yo sè lo que es amor:
no puedo por vida mia,
que solo que imaginàra,
que tal por el pensamiento
me passàra, en el momento
de su casa me embiara.
Es honrada, quiere mucho
à su marido, y tambien
èl à ella quiere bien.
Oct. Què harè? cõ mil cosas lucho. *ap.*
Possible es, que no podràs
dàrla un papel? *Zer.* No señor,
porque temo su rigor.

Octav. Què remedio me daràs?
Zer. Quisiera dàrte un consejo.
Punz. Que serà bueno imagino,
porque el consejo, y el vino
es mejor mientras mas viejo.
Zer. Dorotea mi señora
con ella el Conde de Estela
su marido (que Dios guarde)
primo del Conde de Sesa,
estante en aquella Corte
de Federico, que reina,
en ella, como señor.
Punz. Vaya adelante, Zerezo.
Zer. Oy dia del Sacramento,
cuya fiesta tan excelsa,
celebra todo el lugar
en la principal Iglesia:
y despues de esto acabado,
las Visperas, y Completas.
En su casa tan famosa,
por mostrar mas su grandeza,
su autoridad, su valor,
segunda fiesta celebra
por los difuntos, que estàn
padeciendo tantas penas
de Purgatorio, tan grandes,
como muchos Santos cuentan.
La Missa de aqueste dia,
y à la tarde sus exequias,
por las Animas se dicen
à cuenta de sus haciendas:
dàn limosna à muchos pobres,
y à muchos les dàn libreas,
si confiessan, y comulgan,
y por los difuntos ruegan.
Cedula de confession
han de llevar, y es aquesta
buena ocasion para todo.
Octav. De què suerte?
Zer. Oyeme, espera:
Este criado podrà,
sin que ninguno lo entienda;
diciendo està confessado,
dàr tu carta; entonces ella
pensarà es de confession,
abriràla, y la respuesta
la darà mui facilmente
la discreta Dorotea.
Punz. Dios me guarde mis costillas;
abrenuncio; tente, afuera,
Punzon, porque està el aviso
avisandote, que tengas
cuidado con tus espaldas:
advierte, que es alcahueta
la codicia en la ocasion,
teme, y guardate no venga
alguna nube de encina,
y te coja la cabeza
algun rebès de un garrote:
Punzon abre el ojo alerta.
Octav. Por tan buen consejo es justo
gratificar la grandeza
que has mostrado aqueste dia:
Vale à dàr una Cadena.
toma, amigo, esta cadena.
Zer. Oye, señor, no la admito,
que mi prosapia no lleva
interès como Letrado.
Punz. Dè al diablo tanta verguenza;
echè como gavilan
las uñas, no se detenga;
que quedarà quizà manco,
quando quiera hacer la presa.
Zer. Ahora bien, yo la recibo. *Tomala.*
Punz. Essa, pongala en la cuenta
del numero escarguetorum,
que es de su estudio la ciencia.
Octav. El secreto es el que encargo.
Zer. Yo al criado la prudencia,
que es oìr, vèr y callar. *Vase.*
Punz. No và mala aquesta fiesta:
vaya adelante, soldado,
y sino lo sabe, sepa,
y conozca aquella historia
de Santa Susana bella.
Octav. Punzon, què dices de aquesto?
Punz. Que todos los miẽbros tiẽblan
en semejante peligro.

Octav. No hai que temer.
Punz. Haz la prueba:
vistete de pobre humilde,
yo mirarè desde afuera
los Toros como se corren
para celebrar la fiesta.
Octav. Yo te prometo un vestido.
Punz. Si son ciertas las promessas,
aunque amanece el peligro,
descubierta està la senda:
vamos, servirète al punto.
Octav. De una raja de Florencia,
te darè capa, y capote.
Pun. Mas quiero paño de Cuenca. *Vas.*
Salen el Duque, y Arnesto de Caballero.
Du. Importame el hacer esta jornada,
Arnesto, en todo caso. *Ar.* Señor mio
tu gusto es ley, no ay replicar en nada
Du. Pero quien este Estado, y Señorìo,
mientras q̃ mi persona està ocupada
gobernarà? *Arn.* Yo digo, que tu Tio
D. Alonso, q̃ es hõbre de prudencia,
y sabrà gobernar en esta ausencia.
Duq. No requiere este oficio hombre tan viejo,
ni tã lleno de achaques como el vive,
q̃ aũ q̃ es de discreciõ un claro espejo,
la enfermedad disgustos apercibe.
Arn. Pues elige señor, por mi Cõsejo,
ya que en esto mi voto se recibe,
a Octavio, q̃ es, en fin, sobrino tuyo.
Du. Gobernador a Octavio cõstituyo.
Ar. Eleciõ mui discreta es la q̃ has hecho,
q̃ aunq̃ es mozo, ha estudiado.
Duq. Mui bien a mi pregunta has satisfecho,
q̃ es Octavio discreto, honesto, y grave,
de altiva fama, y valeroso pecho.
Ar. Razõ es, grã señor, q̃ ya le alabe,
q̃ quando no tuviera mas q̃ el nõbre
de tu sobrino, basta esse renombre.
D. Quede Octavio entretanto que yo vuelvo
en mi lugar, y Estado, pues es justo;
ya que al fin a partirme me resuelvo,
que quede una persona de mi gusto;
porque aunque mas lo miro, y mas rebuelvo,
no hallo nadie como èl, y assi me ajusto:
representando la persona mia,
comienze a gobernar desde este dia.
Salen Octavio, y Punzon.
Punz. Ya està todo prevenido,
no he visto traza mejor.
Octav. Tu has de ser mi Embaxador
de este Reino combatido;
mas escucha, que està aqui
el Duque: Punzon advierte,
que me ha de costar la muerte
esta hermosura, que vì.
Duq. Sobrino? *Octav.* Duque, y señor,
què me manda Vuexcelencia?
Duq. Quisiera hacer una ausencia
de mi estado, y el rigor
del tiempo me pone en calma;
fuera de que yo quisiera,
quedàra quien bien rigiera
mi Estado. *Octav.* Vos sois el alma,
señor, de qualquiera accion
mia, y podeis conocer:-
Duq. Bien os dexais entender,
ya conozco la aficion:
quisiera que en esta ausencia
representando mi amor,
fuerades Gobernador
de Rusia. *Octav.* Vuecelencia
mejor puede encomendar
un oficio tan honrado
a un pecho mas inclinado
a saber bien gobernar.
Yo soi mozo: fuera de esso,
un excesso, que yo haga
me darà el vulgo por paga;
que soi un hombre sin sesso.
Disponga, como es razon,
si se ausentàre algun dia,

su

su poder, su Monarquia,
en un hombre de opinion,
que sea cuerdo, y sagaz,
prudente, avisado, y fiel,
que si aquesto se halla en èl,
estarà el Estado en paz.
Duq. Yo lo tengo bien mirado,
y es cosa puesta en razon.
Punz. Lleve el diablo el fanfarron:
de què sirve ser rogado?
acepta, si es que pretendes.
Desde oy sin otra intencion
alcanzas tu pretension,
mira bien, que no te entiendes.
Echa el garfio a gobernar,
y veràs tarde, ò temprano,
como està tu pleyto llano,
en comenzando a mandar.
Duq. No repliqueis. *Octa.* Es tan justo
obedecer, y callar,
que no quiero replicar,
sino hacer, señor, tu gusto.
El cargo acepto, y quisiera
acertar con mi Consejo;
ser en gobernar un viejo;
discreto, si yo pudiera.
Punz. Esso si, cuerpo de Dios,
mandèmos ahora un rato,
pues nos cuesta tan barato
el mandàr a mi, y a vos.
De valde podràs comer
el faisan, pavo, y perdìz:
gozar la muger Beatriz,
que es lo mas que puede haver.
Las Damas te embiaràn,
y por no darte disgusto,
cumpliràn siempre tu gusto,
y a tu servicio estaràn.
Yo de tu sombra amparado,
sin tener contradicion
tendrè franco el bodegon,
sabiendo soi tu criado.
Mientras el cargo durare,
Ninfas me estaràn brindando,
las taberneras llamando
mucho, porque las ampare.
No havrà Vigilia, ni ayuno,
mientras los dos consultemos
ricamente comeremos.
Octav. Punzon, no seas importuno.
Duq. Tened, Octavio, prudencia,
sed sabio en la ocasion,
que es joya la discrecion,
que dà honor a toda ciencia.
Que ampareis al pobre es justo,
procurando no olvidar
la justicia; y siempre dàr
a los Sacerdotes gusto,
que estàn en lugar de Dios.
Conservad la honestidad,
con todos tratad verdad,
Octavio, que importa a vos.
Los huerfanos defended,
y las viudas amparad,
que es el cargo, que se dà
a Ministros de la Fè:
aquesto haveis de cumplir.
Octa. Ser quisiera un Marco Antonio:
las obras son testimonio,
pues ellas lo han de decir.
Punz. Si ellas lo tienen de hablar,
yo sospecho, segun son,
que ha de andar bellaco el son,
si con èl se ha de bailar.
Miren a que cascos dexa
el gobierno de su Estado,
sino a un hombre desarmado,
que de la virtud se alexa.
Duq. Què dices, Punzon? *Punz.* Señor,
estaba a Dios alabando,
de vèr que dexas el mando
a Octavio en esta ocasion,
que es prudente, y principal:
al rebès, viven los Cielos, *àp.*
noble, honesto, y sin desvelos
del Mundo: es hombre leal;

en

en todo tu Estado hallaràs,
gran señor:-*Octav.*Punzon,detente.
Punz. Hõbre mas sabio, y pru dente,
si al rebès se lo trocàras. *à p.*
Duq. A prevenir mi partida
es mui justo, que acudamos.
Arn. Tu gusto en todo sigamos.
Vanse los tres.
Punz. En la percha queda asida,
de esta vez la melindrosa
Dorotea: aguarda honor,
que es fuerte Gobernador
si se atreve à qualquier cosa.
Vase, y sale Garancho Ciego, de pobre.
Cieg. Quien madruga, Dios le ayuda,
si lleva buena intencion:
yo llego à buena ocasion:
La gentecilla menuda,
no ha llegado à recibir
la limosna del vistido,
solo yo el primero he sido,
y el primero le he de asir.
Ahora bien, este es mi asiento,
y pues el primero assomo,
viva nuestro Mayordomo
del Divino Sacramenro:
y pues qual blanca Paloma,
en Pan blanco Dios se dà,
viva, pues, la tiene acà
nuestra Insigne Mayordoma.
Sale un Cojo pobre con muletas.
Coj. Alabado sea el Señor,
que en càs del Conde he llegado.
Cieg. Vendrà, seor Cojo, cansado.
Coj. No me sea gruñidor,
seor Garancho, sino calle,
y tome lo que le dàn.
que acude mui presto al pan,
y ocupa toda la calle.
Cieg. Quien le mete en hablador
seor Sahuco socarrado,
de donde se viò colgado
aquel que vendiò al Señor?
Coj. Pues de Garancho hablais vos;
que sabemos le quitasteis
las botas quando llegasteis.
Cieg. Vos mentis jurado a Dios.
Andan à palos, y sale un Estudiante.
Estud. Laus tibi Christi, señores,
alabado sea el Señor.
Cieg. Latinico? lindo humor
gasta para Confessores.
Y nadie puede pedir
donde hai gente tan probada.
Estud. Hablèmos bien, camarada,
no empezemos a arguir.
Vivit Dominus, si cojo
el vade, que de un rebès
le corte entrambos los pies;
y le ciegue el tercer ojo.
Coj. Con todos quiere atreverse.
Salen Punzon à lo gracioso de pobre, como saludador.
Punz. Dios te libre, buen Punzon,
de alguna soba impensada:
guarde Dios la buena gente.
Cieg. Quien es este impertinente,
que nos trae esta embaxada?
Punz. Si se quiere saludar,
sabrà quien es el que viene,
si alguna basquiña tiene.
Coj. Pues piensa quiero rabiar;
vaya al Infierno el brivon,
y no venga con engaños
a saludarnos los paños,
que nos dàn con devocion
Mayordomos tan honrados
del Divino Sacramento,
pues cumplen oy con su intento
con los que estàn comulgados.
Est. Apartaos. *Cieg.* No me detengan,
que le tengo de poner
Amenazandose.
tal, que no le quieran vèr.
Pun. Mas que a palos me derriengan;

Sale Dorotea, y Finea Criada.

Dorot. Està todo prevenido?

Finea. Ya los vestidos estàn

colgados en el zaguan,

y mi señor no ha venido:

las dos mesas estàn puestas

para los demàs, señora.

Dor. Esteis, hijos, en buen hora;

pues son buenas horas estas.

El tumulto popular

con gusto, y con santo intento

oy dia del Sacramento,

fiesta que en este lugar,

con notables alegrias

celebramos, con razon,

obra por su devocion,

como ha hecho en otros dias,

comulgando parte de è;

y vosotros lo haveis hecho

como Christiano? *Cieg.* Mi pecho

reciba como el de Abèl.

Dor. Hanse todos confessado,

y despues de comulgado,

hanse ocupado en rezar

por las Animas? *Pun.* Cuidado *à p.*

con la partida, Punzon,

que has menester, si se advierte,

para tener buena suerte,

tener a aquesto atencion.

Dor. Què responden? Cada uno

me dè su cedula luego.

Cieg. Yo soi quien primero llego;

no quiero ser importuno.

Dàle una cedula.

Mi cedula aquesta es.

Dor. Mostrad a vèr: Este dia *Lee.*

confessò en Santa Maria

Garancho Ciego: bien es.

Quantos Rosarios rezasteis

despues de haver comulgado?

Cieg. Por las Animas he dado

treinta al diezmo. *Do.* Bien rezasteis,

os acordasteis tambien

del Conde, que es Mayordomo

del Señor? *Cieg.* Y como, y como,

por èl roguè tambien.

Dor. Y por mi? *Cieg.* Por vos, señora,

los Maytines os rezè,

Nona, y Completas a fee.

Dor. Todo aquesto me enamora,

entrad. *Vase el Ciego.*

Punz. Vive Dios, que el hombre

que se pone esto a escuchar,

que es un grande muladar.

Quien havrà que no se assombre,

como se puede creer,

decir, que rezado ha,

si no se el abba ba,

ni sabe tampoco vèr?

Coj. Aquesta, señora, es,

mi cedula: obligacion

tengo a aquesta devocion;

pues Dios el alma atesora. *Dala.*

Dor. Confessòse un Cojo ayer,

comulgò en la Trinidad,

oyò Missa; bien: entrad.

Coj. Dios dè vida a tal muger *Vas.*

Estud. Mi cedula, en conclusion,

es esta. *Dor.* Leerla quiero. *Dasela.*

Oy confessò en San Severo

Luis Lucas de San Simon.

Vuestro habito merece

limosna, entrad allà dentro. *Vas.*

Punz. Señora, yo en San Panuncio

confessè, y he comulgado

cerca donde vende el vino

un Judio socarrado.

Dor. Jesus! tal se ha de decir

viniendo de confessar!

Pun. Esto solo es por hablar,

señora, para reìr.

Dor. La cedula? *Pu.* Aquesta es. *Dasela.*

Dor. Veamos como comienza.

Pun. Porq me dà Dios verguenza, *à p.*

pobre Punzon qual te vès.

Dor. Confiesso, que te he querido,

y tu desdèn he probado

en el tiempo que te he amado;

y tu desamor sufrido.
Confiesso, que loco he sido,
y desdichado en el suelo,
pues cerrandome esse Cielo,
hallo por mi triste suerte,
que me das, mi vida, muerte,
quãdo he de probar tu hielo: *Octa-*
Què es esto, pobre fingido? *(vio.*
bien este enredo promete
el oficio de alcahuete.

Punz. Vive Dios, q̃ me han cogido; *ap.*
a qual hombre ha sucedido
mayor desgracia, que a mi?
bellacamente entendi
lo que pudo suceder;
al fin es casta muger,
y yo gran picaro fui.

Dor. Diràsle a Octavio, traidor,
que considere, que he sido
noble, y que tengo marido
de mucha fama, y valor
que no le ciegue el amor:
que si se muestra cruel,
lo que hago en este papel, *Rompele.*
si tanto en su amor porfia,
con una daga este dia,
hiciera en su pecho infiel.
Diràsle, que mire atento
el valor de una muger,
que hai Porcias que pueden ser
hora de su nacimiento,
que le sirva de escarmiento,
el desengaño que doi,
que soi principal, y soi
muger, que a gentes honradas
dieran honra las passadas
honras, que celebran oy.
Y a ti, porque eres mandado,
perdono el atrevimiento,
con que sirva de escarmiento
la verguenza, que has passado.
El que sirve, y es honrado,
si pretende de vivir,
ha de procurar servir
con honrados pensamientos;
y no con locos intentos
honra, y fama destruìr. *Vas. Dorot.*

Fin. Buenos havemos quedado:
digame, señor Punzon,
quien le diò aquesta leccion?
Lindamente le ha assentado
el oficio, lindamente
un picaro representa,
alze el rostro, no haga cuenta
de aquesto: mucho lo siente;
un hombre que pretendia
ser mi marido, tan presto
quiere Obispar? què es aquesto?
no me responde? *Punz.* Desvia;
aparta, que vive el Cielo,
que para burlas no estoi:
del todo corrido voi. *àp.*

Fin. Oìga, si quiere un consuelo:
nunca aprenda ruin oficio,
si se quiere conservar,
que oficio de alcahuetear
es mui bellaco exercicio.
La librèa arroje à un lado,
y vista de otra invencion,
señor Punzado, ò Punzon.

Pun. Mui bueno lo hemos parado: *ap.*
aquesto mui bien se aplica
a quien tal oficio escoge.

Fin. Por su vida, no se enoje
de aquesto. *Pun.* Calla, Finea;
no me dès tanto cordèl,
quando me quiero ahorcar.

Fin. Esto no es mas de probar
la fineza, que hai en èl.

Punz. Bastaba ser tu fregona,
para dàrme cordelejo;
dexame, pues que te dexo.

Fin. Ay alcahuete! *Pun.* Ay bufona!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Arnesto de Caballeros.

Cond. Sin razon os enojais,

Arnesto, con vuestro amigo,
mirad bien lo que os hablais,
que yo jamàs contradigo
lo que en publico mostrais.
Vuestro voto fue bien dado,
y delante del Senado
lo mismo que vos dixisteis,
esso dixe, si me oisteis,
mas vos estais engañado.
Qualquier hombre que dixere,
que os he, Arnesto, maltratado,
ni que de mi tal se infiere,
fuera del Duque, ò Senado,
miente, qualquiera que fuere.
Arn. Los que informado me han
de vuestro mal proceder,
son hombres, que no diràn,
segun es mi parecer,
mas de lo que probaràn.
Quando vos sois mui honrado,
de vos siempre me he amparado;
mas ahora hecho de vèr
que es fingido el proceder,
que conmigo haveis mostrado.
Yo sustentarè en Consejo,
lo que debo sustentar,
siempre mi voto es espejo,
en quien se mira el lugar,
y assi al lugar se lo dexo.
Que si voto teneis vos,
aunque os hizo Conde Dios,
y a mi un Caballero honrado,
tambien tengo yo heredado
el assiento como vos.
Si con razones sutiles
fingìs pensamientos viles,
no penseis hacerme ultrage;
que de linage a linage,
nos llevamos los barriles.
Cond. Yo no sè lo que os decìs;
mas si de mi presumis,
que os tengo, Arnesto, agraviado,
aunque decìs, sois honrado,
vos, segunda vez mentìs.
Arn. A lengua tan atrevida,
en semejante ocasion
es bien quitalle la vida,
que aquessas palabras son
de un ingrato fratricida,
q̃ quien a su hermano ha muerto,
no serà gran desconcierto,
si sangre innocente clama,
y su venganza me inflama,
dexalle yo el pecho abierto.
Cond. Pues el azero has sacado
contra un pecho no culpado;
perdona si te ofendiere,
pues tu culpa misma quiere
hacer grave tu pecado.
El mismo Dios es testigo,
que es verdad esto que digo.
Arn. En mi abono no te ofendo,
si aqui matarte pretendo,
que no hai culpa sin castigo.
Sal. Oct. Què es esto? En Palacio aora,
Conde, la espada sacais?
Què es esto? *Cond.* Si me escuchais,
vereis mi opinion desdora
acciones de aduladores.
Arnesto ha prestado orejas,
formando de mi mil quexas,
admitiendo mil favores.
Contra tanta sinrazon
satisfaccion lleguè a dàr;
y no queriendo escuchar
Arnesto en esta ocasion,
llevè mal su proceder
maltratandome este dia,
y dixele, que mentia,
sino me queria creer.
Puso mano contra mi;
y yo por no me dexar
en la ocasion maltratar,
de Arnesto me defendì.
Octav. La defensa es natural:
y si Arnesto ha sospechado
de vos mal, no anda acertado;
que sois, Conde, principal.

Arnesto tambien lo es,
y no ha tenido razon
levantar esta question:
quedese aqui entre los tres:
Ceñid luego las espadas,
daos las manos, que quiero
ser padrino, y ser tercero
de personas tan honradas.
Cond. Obecer es mui justo,
mandato tan superior.
Arn. Tu gusto se haga, señor,
que despues harè mi gusto. *à p.*
Octav. Recogeos a vuestra casa,
Conde, que lo mando yo.
Cond. A buena ocasion llegò
vuestra persona. *Arn.* Esto passa! *a p.*
Octav. Vos, Arnesto, os retirad
a la vuestra, y no volvais
a reñir, que me enojais.
Arn. En mi hallareis lealtad.
Vanse el Conde, y Arnesto.
Oct. Pintò Apeles un dia un niño cie-
y vendados los ojos, que tenia, (go,
y en un campo de flores una harpìa,
sacudiendo las alas en el fuego. (go
Llegòle a preguntar con mucho rue-
un Pastor esta enigma en cortesia,
declaròle al Pastor lo que decia,
q son estas razones, que aqui alego:
Amor es el vẽdado; y soi yo el mismo
el que tan ciego està por Dorotea:
el fuego es su marido, ella la harpìa
cruel, que para mi se finge abysmo,
consintiendo mis ojos que la vea
adorando a su esposo aqueste dia.
Sale Pun. Albricias me dad, señor,
pues he despachado presto.
Octav. Si las nuevas son de gusto,
yo te las mando al momento.
Pun. Lleguè, al fin, con tu recado
en casa del Conde, ay Cielos!
y què albricias me has de dàr,
si te digo mi sucesso.
Oct. Prosigue. *Pun.* Passo adelante;
Puseme aquel sayo viejo
con las calsas atacadas,
que compramos al Armenio;
lleguè a vèr el Alva hermosa,
que con razon llamar puedo
Alva à Dorotea divina,
si es poco llamarla Cielo.
Estaba à la puerta suya,
la limosna repartiendo,
a ciertos pobres infames;
con quien tuve cierto pleito;
A cada qual un vestido
oy dia del Sacramento
(de quien es su Mayordomo
el Conde de Estela pienso)
daba, si con humildad
comulgasse: fuera de esto,
por los Animas rezasse
dos Rosarios por lo menos;
Condicion era, que todos
havian de llevar primero
cedula de comfession,
que les diessen algun premio:
Fuelos metiendo en su casa,
y yo que lleguè el postrero,
como un bravo saludante,
con mi Christo, y Cruz al cuello;
viendo la ocasion al ojo,
como tan sabio Maestro,
le dì tu villete al punto
mui cortès con ambos dedos;
rompiò la nema, y leyò;
y a cada renglon prometo,
le salian mil colores
de aquel soberano Cielo:
Y finalmente, acabado
de passar este processo,
me dixo aquestas razones.
Oct. Acaba. *Pun.* Voi prosiguiendo:
Dirasle, amigo, à tu amo:
dixe amigo? Ahora miento,
que de alcahuete àzia abaxo,
jamàs me tratò un momento:
Dirasle, què ha visto en mi,

para

para sin mas fundamento
querer manchar en mi honor
la honestidad que professo?
Diràsle, que aunque muger,
soi honrada, y sangre tengo
para dàr honor a muchas
Emilias, que castas fueron:
Diràsle, que considere,
que en mi Esposo el Conde tengo
todo el bien no merecido,
y en èl solo amor he puesto:
Diràsle, que le suplico,
meta la mano en su pecho,
y verè el dolor que passa
quien recibe un adulterio:
Diràsle, que no se case,
en desvanecer su ingenio,
que son las letras que escribe
plumas, que las lleva el viento:
Diràsle:- *Octav.* No digas mas:
harto has hecho en decir esso:
no passes mas adelante,
que me dàs tormento eterno.
Punz. Escucha, por vida tuya,
que es de Confessor discreto,
escuchar al penitente
todos los pecados hechos:
de uno solo me olvidaba,
si quieres que de un silencio
rebiente sin duda alguna.
Oct. Què pecado? *Pu.* Escucha atento:
Cogiò el papel en sus manos
y con un aire soberbio,
lo hizo dos mil pedazos,
estas razones diciendo:
Diràsle a Octavio, Punzon,
que de la suerte que he hecho
con este papel, que escribe,
quisiera con èl hacerlo.
Fuesse, y lo que mas senti,
quando me dexò al sereno,
fue de una fregona suya,
cierta sisga sin provecho.
Aquesto en suma ha passado;
las albricias por lo menos
sospecho seràn en blanco,
segun ha sido el sucesso.
Octav. No importa, Punzon amigo;
que te juro por el Cielo,
por la Eternidad de Dios,
y todos quatro Evangelios,
que ha de venir a mis manos,
y ha de echar de vèr, que puedo
sujetarla a mi poder,
pues ahora el mando tengo:
yo no soi Gobernador?
Pun. Si señor. *Oct.* Pues si gobierno;
quien me ha de impedir, que haga
justicia de qualquier reo?
De una industria he de valerme;
aunque es grande atrevimiento
el que pretendo intentar;
mas a todo estoi resuelto.
El Conde de Estela oy
ha tenido con Arnesto,
palabras mui injuriosas;
èl està ofendido: pienso
buscar quien a Arnesto mate;
y con esto, estando muerto,
la culpa echaràn al Conde,
y al punto le echarè presso.
Prometo a quien le quitàre
la vida, de dàrle luego
mil ducados de contado,
y veràs como al momento,
ruega su muger por èl;
y en cogiendola aqui dentro;
mi gusto veràs cumplido,
aunque le pese a los Cielos:
muera, que es gran tyranìa.
Pun. Vuelve en ti: què estàs diciendo?
Advierte, que passo a passo,
vàs caminando al Infierno.
Octav. No me prediques, Punzon;
has lo que te mando luego,
si te quieres conservar
en mi gracia mucho tiempo.
Punz. Alto, pues, sigue tu gusto;

a apercibir el dinero,
para Cura, y Sacristan,
y a las seis tocar a entierro.

Octav. Tan cruel sois, Dorotea?
Pues de esta suerte veremos,
en la batalla de honor
qual de los dos lleva el premio. *Vas.*

Tunz. Con su Capa San Martin
me ampare en este embeleco,
que tengo, sin ser Cofrade,
disciplina por lo menos. *Vas.*

Sale el Conde, y Dorotea.

Dorot. No me contareis, señor,
la causa de esta tristeza?

Cond. Estimando tu belleza,
dissimular es mejor.

Dorot. Hacedme aqueste favor,
Esposo, que podrè ser,
aunque indiscreta muger,
parte para consolaros,
y en aquesta ocasion daros
algun tanto de placer.

Cond. Por daros algun contento,
sabiendo, que es gran razon,
os contarè la ocasion,
aunque me cause tormento.
Arnesto, y yo, hemos tenido
por bien pequeña ocasion,
palabras de presuncion.

Dor. Sin duda, que haveis reñido:
ponedlo, Conde, en olvido,
porque si perseverais
en disgustos, que tratais,
yo como vos agraviada,
serà la passion doblada,
que ha sido la que intentais.

Cond. Nunca la soberbia cria
favor para merecer,
ni villano proceder,
levanta al hombre algun dia:
La culpa no ha sido mia,
sino que Arnesto picado
de enredos, que le ha contado
algun necio lisonjero,
por quitarle algun dinero,
si acaso se lo ha prestado:
Dice, que en Ayuntamiento
contradixe su razon,
en una cierta ocasion,
que no la sè, ni la siento.
Es falso su pensamiento
en lo que de mi colige,
porque jamàs contradixe
cosa que èl haya votado,
ni al pensamiento ha llegado
lo que dice, que yo dixe.
Yo adquiero, y pretendo honor;
y si acaso por su mal
de Rusia es natural,
yo soi Conde, y soi señor;
y si Arnesto es Regidor,
tambien lo soi yo como èl,
si es Catholico, soi fiel,
y si es Luzbèl contra mi,
si me enoja, serè aqui
de su soberbia un Miguèl.

Dor. Sospechas el corazon,
segun le tengo alterado,
me dà, que no haveis rezado
vuestra ordinaria Oracion.

Cond. La principal ocasion;
pues en vos es tan notorio,
es essa, que el Purgatorio,
jamàs se quiere olvidar,
y no he podido rezar
por ellas: esto es notorio.
No dì ayer limosna alguna;
en la pendencia ocupado,
ni mi Rosario he rezado
por las Animas, fortuna
me corre, cosa ninguna
he hecho con devocion;
pues por sola una question
ando qual topo al rebès,
y adonde pongo los pies,
pongo, Esposa, el corazon.
Mañana, en justo castigo,
de mi pena declarada,

por la mas necessitada
Animas; pues esto sigo:
se han de decir, como digo,
tres Missas de Indulgencia
al que sabe perdonar,
en la Iglesia del Lugar,
con su ofrenda, y assistencia.
Que yo estoi mui confiado,
si por las Animas ruego,
q̃ han de apagar qualquier fuego,
que contra mi se haya alzado:
de nada me dà cuidado,
si por ellas hago bien.
Dor. Digo, señor, que està bien:
yo voi luego a aderezar
la ofrenda, que se ha de dàr
para tan debido bien. *Vase.*
Cond. En esta quadra sola, y retirada
al Soberano Rey de tierra, y Cielo,
por el Anima mas necessitada,
y que menos favor halla en el suelo,
quiero rogar, para que sea aliviada,
y mi ruego le sirva de consuelo;
y ojalà mi oracion pudiesse tanto,
que la sacasse de tormento tanto.
A vos del Cielo Reina Poderosa,
consuelo de las almas afligidas,
mi zelo invoca en obra tan piadosa:
por vos sean mis voces dirigidas
al solio de la estancia mas gloriosa
del Señor de las almas, y las vidas,
a quiẽ postrado, humilde, y reverẽte,
quiero mover con la oraciõ siguiẽte.

Correse una cortina y descubrese un Santo Christo, y èl se arrodilla.

Poderoso Señor, que nos dexaste
en la Sabana Santa, que nos diste,
las sangriẽtas señales, con q̃ al triste
hõbre mortal de culpas le limpiaste:
Por la Sangre, Señor, que derramaste,
quando azotado cruelmente fuiste:
por la muerte tan vil, que padeciste,
quãdo entre dos Ladrones espiraste:
Por tu Muerte, Señor, y Sepultura,
concedele a està humilde criatura,
que el alma, que està mas destituida,
en las purgantes llamas sumergida,
salga, de tu piedad para memoria,
à gozarte por siglos en la gloria.

Aparecese un Anima con dos tunicelas, una de estrellas, y otra de llamas.

Anim. Moysen, Capitan valiente,
del Purgatorio tremendo,
donde padecen las almas
la sentencia que les dieron:
hermoso Sol, que dà luz
a aquesse lugar horrendo
del Purgatorio, que encierra
tan rigorosos tormentos,
escucha, si saber quieres,
el imponderable efecto
de la oracion, que has rezado;
y lo que alcanzan tus ruegos.
Trecientos, y treinta años
ha, Señor, que estoi sufriendo
entre llamas tenebrosas,
y caliginoso fuego!
Condenado por mis culpas;
estaba a mil y ochocientos,
en el triste Purgatotio:
por ti salgo ahora absuelto.
El Alma, que carecia
de tan Divino sustento,
mas que todas era yo,
y la que esperaba menos.
De la Ciudad de Sevilla,
en aqueste siglo vuestro
fui natural, el mayor
pecador de aqueste suelo.
Dì en robar por los caminos,
haciendo insultos soberbios,
hize mas de treinta muertes,
en algunos passageros,
que iban a ganar su vida,
passando por ciertos Puertos.
Por mis culpas fui ahorcado,

con otros dos compañeros,
en su Plaza principal,
un Miercoles de Febrero;
mas Dios, como poderoso,
en el transito postrero,
mostrò su misericordia,
viendo mi arrepentimiento.
En aquel tiempo, que fui
tan desamulado, tan ciego,
rezaba todos los dias
un Rosario, por lo menos,
por las Animas Benditas,
ofreciendolo al Mysterio
de la Passion recibida
de Christo Redemptor nuestro;
De todo lo que rovaba,
de tres partes, la una luego
hacia decir de Missas
de la forma qne te cuento:
Una parte por el alma
de aquel hombre que era dueño
de la hacienda, que robaba:
otra parte, porque el Cielo
me apartasse de este vicio,
y en el transito postrero
se acordasse Dios de mi,
y perdonasse mis yerros.
Tercera parte ofrecia,
por las Animas, y luego,
de aquello, que me quedaba
daba a pobres parte de ello.
Con esto vine a alcanzar,
y con arrepentimiento,
gozar en el Purgatorio
sus rigorosos tormentos.
Podrè afirmarte, señor,
que con limosnas, que has hecho
por las Animas Benditas,
y Sufragios en los Templos,
has sacado en solo este año,
sin otras, que aqui no cuento,
mas de trecientas mil almas,
que el Cielo estàn posseyendo.
Mucho puede tu oracion,
y la de tu Esposa: el ruego
vale para con Dios mucho,
no dexes tan santo intento.
Y para que reconozcas,
y toques este portento,
ahora que estoi en gracia,
Conde, veràs como quedo.

Quitase la tunicela de llamas.

Llega, toca aquesta ropa
solamente con dos dedos,
si del Purgatorio Santo
quieres saber los efectos.
No temas, porque la cura
en las manos està luego,
en tocando el cendal blanco,
que està con este encubierto.

Cond. Escuchando tus razones,
alma, he quedado suspenso,
y admirado al contemplar,
este resplandor immenso.
Dios escucha mi oracion?
Alma, es possible, que tengo
gracia para merecer
tan Divino privilegio?

Anim. La oracion de los humildes
mira Dios desde su Imperio,
segun el Propheta Rey
lo notifica en sus versos.

Cond. Què, Dios se acuerda de mi?

Anim. Tanto, que por ti merezco
vèr la Bienaventuranza,
y gozar bienes eternos.
Toca esta purpura, amigo,
veràs de Dios los secretos,
que para las Almas tiene
guardados en aquel seno.

Toca la tunicela de llamas.

Cond. Animas del Purgatorio,
que me abraso, que me quemo;
favorecedme, ay de mi!

Anim. Toca, amigo, aqueste velo;
veràs Mysterios Divinos.

Toca la de Estrellas.

Cond. O, Soberano, y Supremo;

è incomprehensible Dios!
Ahora deciros puedo,
que soi Absalòn segundo,
y que ando de vos huyendo,
siendo mi Padre David;
à vos Señor, oy me llego.
Què sentirà, Dios Divino,
el condenado soberbio,
que carezca de esta gloria,
que estoi con mis ojos viendo!
Si el pacientissimo Job
teme, quando mira aquesto;
y dice, que passaràn
de la nieve al cruel fuego
los condenados; y vos
(segun por vos San Matheo;
teme el llanto de estos tales)
un alma que và subiendo
à vèr unas Gerarquias,
què sentirà? *Anim.* Gozo immenso;
y pues en ti le recibo,
rogar por ti te prometo. *Vas.*
Cond. Espera, vuelve, no huyas,
alma, escucha: Ya alzò el vuelo
sobre el aguila caudal,
sobre la region del fuego:
los Angeles la reciben,
y los Seraphines bellos
la ofrecen todos sus palmas:
ya delante del Supremo
Colegio à Dios la presentan:
ya cantan allà el *Te Deum
Laudamus*, las Gerarquias:
ya con dulces instrumentos,
Martyres, y Confessores,
Virgines, y otros sin cuento
à su entrada hacen la salva.
Quien no procura, pudiendo
tener esta devocion
con las Animas? Prometo
nunca jamàs olvidarlas,
mientras yo viviere.
Dentro Arnesto. Muerto soi
(ay de mi!) no hai justicia?
no hai un noble Caballero:
que castigue aquesta infamia?
Cond. Què voz escucho? Què es esto?
à mi puerta tal desgracia!
parece la voz de Arnesto
sino me engaño: ay de mi!

Sale Arnesto ensangrentado, y cae en medio del tablado.

Arn. Justicia, piadosos Cielos,
pues no hai justicia en la tierra.
Quando està seguro un pecho!
Cond. Es Arnesto? *Arn.* Si, yo soi,
Conde de Estela, quien puedo
decir, que lo fue algun dia,
pero ya ha faltado Arnesto.
Con. Quien de aquesta suerte os puso?
Arn. Algun enemigo fiero,
fiscal contra mis razones,
que de vos quexa no tengo.
Cond. Decid quien es, porque hago
juramento al mismo Cielo,
de vengar aquesta injuria.
Arn. No le conozco os prometo.
Pues sois mi amigo, y señor,
dexando passados yerros,
de que yo culpa he tenido,
lo que os pido, y lo que os ruego,
es, que me encomendeis à Dios,
y por la amistad, que os debo,
al Gobernador digais,
que aunque algun aleve pecho;
sepa, que la causa ha sido
de esta muerte, que padezco,
no le castigue por mi,
mas que, su justicia haciendo,
averigue mi innocencia,
para que el vulgo soberbio
no ponga à riesgo el honor,
oyendo aqueste sucesso,
de alguna persona noble;
que qual Christiano os prometo,
Conde amigo, para el passo,
y peligro en que estoi puesto,
que *à* casada, ni à doncella,

à Plebeyo, ò Caballero,
que sepa, no le he ofendido,
con palabra, ni con hecho,
sino à vos, Conde de Estela,
en aquel reñido encuentro,
que vos sabeis, que tuvimos,
y hago testigos los Cielos.
Amigo, que fui la causa,
y que yo la culpa tengo
en dàr credito à razones
de aduladores sobervios.
Buen Conde, à vuestra bondad,
por la Sangre que el Cordero
sin mancula derramò
por mis pecados, y vuestros:
por aquella Virgen pura,
MARIA Madre del Verbo,
que en las Entrañas Virgineas
encarnò por mi remedio,
que me perdoneis, Señor,
en el transito postrero.
Tambien os lo pido hagais,
como noble Caballero,
por la devocion piadosa
de Mayordomo tan bueno
como obstentais este dia
del Divino Sacramento:
por las Animas Benditas
de Purgatorio. *Cond.* Prometo
todo lo que me pedìs,
y yo à vos pido lo mesmo.
Arn. Yo os perdono agradecido,
Conde amigo, que deseo
morir como buen Christiano,
y mi alma os encomiendo,
que rogueis à Dios por ella,
porque siento, que el aliento
me và faltando. *Cond.* Decid
con mucho arrepentimiento
de haver ofendido *à* Dios:
Jesvs. *Arn.* Jesvs. *Cond.* Dicid creo
en Dios con fè.
Arn. Creo en Dios;
y con esta fè prometo;
morir para renacer;
para los siglos eternos.
Con David, digo tambien;
misere mei Deus:
Señor, acordaos de mi,
no me olvideis, Dios Immenso;
Cond. Decid tres veces Jesvs.
Arn. Jesvs, Jesvs, Jesvs bueno:
en vuestras manos, Señor,
el espiritu encomiendo.
Cond. Ya espirò: què triste suerte!
Señor, lo que os pido, y ruego;
que esta alma no se condene,
pues podeis, Señor, hacedlo.
Ha glorias del Mundo vanas
como castigais sobervios!
Dios delante de los ojos,
de la humildad à su tiempo:
Assi paga testimonios,
que no deben ser absueltos,
sino de aquesta manera,
en muchos dañados pechos.
Què he de hacer? Donde pondrè
aqueste cadaver muerto
sin que se sepa del caso?
Ahora bien, llevarle quiero;
y en el silencio nocturno
dàrle un sepulcro secreto.
Dios te perdone.

Vale à coger, y sale Octavio, un Alguacil como de ronda, y Punzon con una linterna.

Octav. Punzon,
saca la linterna luego,
q̃ siento ruìdo àzia aqui. (muerto
Cond. Soi perdido. *Punz.* Un hombre
està aqui. *Octav.* Llega la luz.
Santo Cielo, no es Arnesto
aqueste? *Punz.* Si. *Octa.* Quien serà
el agressor del sucesso?
Punz. Vive Dios no lo sè, Octavio.
Cond. Ya que encubrirlo no puedo,
mejor serà descubrirme
aunque el delito no he hecho.

El Conde de Estela soi.
Octa. Pues como, Conde! què es esto?
respondedme, no os turbeis.
Cond. Aunque disculpa no tengo,
vive Dios, que de este caso
no sè quien fue el instrumento.
Octav. En esto parò la grima,
aquessos fueron los medios,
que yo puse entre los dos?
Llevadle *à* la Carcel presso.
Cond. Gran señor:- *Oct.* No repliqueis,
haced lo que mando luego,
que esta ofensa fue à mi solo,
aunque el difunto es Arnesto.
Conde de Estela, yo puse
paz entre los dos, vos luego
de colera, sin razon,
aquesta muerte haveis hecho?
con ella os cojo en las manos,
que os castigue manda el Cielo.
Juez soi mero de esta causa,
no os espanteis, si os condeno;
llevadlo. *Con.* Escuchadme un poco.
Oct. No ay q̃ escuchar. *Cõ.* Vive el Cielo,
que no tengo de esto culpa:
por todos quatro Evangelios,
que es la verdad lo que digo.
Oct. Cumplid lo que mando luego.
Alg. Vamos, Cõde. *Con.* En ìr con vos,
voi, amigo, mui contento,
que en brazos de la Justicia,
el que la tiene no ha miedo.
Vase el Conde, y el Alguacil.
Punz. Yo bien sè, que falta ahora.
Oct. Què, Punzon? *Pu.* Falta el dinero,
para dàr al matador,
antes que nos ponga pleyto.
Oct. Què dinero?
Punz. No mandaste,
que le diesse à un Forastero,
de aquestos de manta en hombros,
cortada cara, y pescuezo,
mil ducados por la muerte?
Octav. Yo mil ducados? Grossero,
què dices? Estàs en ti?
Punz. Es la verdad la que cuento.
Octav. Pues con mil ducados, yo
comer quatro meses puedo.
Punz. Cuerpo de Christo conmigo;
ahora tenemos esso?
y si al volver de una esquina
llega à pillarme el coleto
el que diò las puñaladas,
q̃ he de hacer? *Oct.* Recibir ciento;
por mi cuenta. *Punz.* Estàs de vino?
que desotras, ni por pienso,
la sombra de medio adarme.
Octav. Dexate, Punzon, de aquesso.
Punz. A un Sacristan le dì a noche
quatro quartillos, y medio,
porque mañana à las cinco,
hiciesse tocar à muerto.
Octa. Escribelas por tu cuenta,
para quando quiera el Cielo,
que te lleven à enterrar.
Punz. No està malo esse consejo:
Mal halla el ladron, que fia *à p.*
de pelones como aquestos,
que nunca cumplen palabra.
Sal el Alg. Ya en la Carcel queda pres-
señor, el Conde de Estela. (so,
Octav. Coged los dos esse cuerpo,
y llevareisle à essa casa,
para que le dèn entierro. *Vase.*
Punz. Yo con muertos, abrenuncio.
Alg. No repares en aquesso.
Punz. Alto, pues, si esto ha de ser,
coge de los pies primero,
que yo como mas valiente,
asirè de este cerebro:
Dios te perdone: què hombre
tan leal, y tan discreto,
tan cencillo, tan honrado!
Alg. La invidia hace todo aquesto.
Llevanle, vanse, y sale Dorotea, y Finea.
Dorot. No sè que sienta, Finea,
de esta tardanza del Conde.
Fin. Siempre el amor corresponde
à lo

à lo que el gusto desea.
Octavio le havrà ocupado
en negocio, que convenga
à la Republica. *Dor.* El venga
con gusto, aunque haya tardado.
La devocion que tenia
à las Animas, quisiera
se cumpliesse, porque viera,
que es tambien devocion mia.
Por los descuidos passados
prometiò, que le dixessen
tres Missas porque tuviessen
cuidado de sus cuidados.
Mucho tarda el Conde, à fè,
no sè que haya sucedido.
Fin. Quien tiene amor con marido
siempre tiene un no sè què.
Sale Zer. Con què cara podrè entrar,
à dàr una triste nueva,
ya que mi dicha me lleva
à ser Nuncio del pesar?
Con todo me he de atrever
à decir, que ha sucedido;
que dàr nuevas de un marido
presso, bien se puede hacer.
Dor. Zerezo? *Zer.* Señora mia?
No quisiera, segun soi,
dàrte malas nuevas oy,
por no eclypsar tu alegria.
Dor. A mi pesar? Què decis?
Zer. Dicese, que Arnesto es muerto.
Dor. Arnesto? Summa desgracia!
Zer. Al Conde le han imputado,
segun un falso processo,
que èl le ha muerto, y està presso.
Dor. Què decis? *Zer.* Lo q̃ he contado:
esta es la verdad, señora,
las campanas lo diràn,
pues doblando las estàn
à su entierro à aquesta hora:
Con la muerte le han hallado
en las manos, esto es cierto.
Dor. El Conde tal desacierto!
el Conde haverse vengado!
no lo creo: ha suerte escasa!
Zer. Llevadole han à su casa:
su Funeral ha de ser
antes que se passe un hora.
Dor. Virgen, Divina Señora,
pues que lo podeis hacer,
libradle de algun testigo
falso, pues el Conde es tal,
que à ningun hombre hace mal;
aunque sea su enemigo.
Salga à luz su buen intento;
sepan el Mundo, y el Cielo,
Virgen MARIA, que vos
aqui intercedeis con Dios,
por el que del Sacramento
es Mayordomo: y tambien
por las Animas os toca,
volved por èl (yo estoi loca!)
salga à luz esta verdad:
Octavio, y el Mundo vea,
que oy ha de ser Dorotea
exemplo de castidad.

JORNADA TERCERA.

Sale Jacinto villano, un Ciego, y un Cojo.
Jac. Garancho, desde mi Aldea
he venido con intento
de endilgar el pensamiento
al Duque, que lo desea:
yo voi à Sicilia a dàr
cuenta de la mala vida
de Octavio, al Duque. *Cieg.* Partida;
que *à* todos ha de alegrar.
Al Conde de Estela tiene,
à pique de sentenciar
à la cabeza cortar:
Jac. Pues todo à pagar se viene;
que un hombre mal inclinado
no puede parar en bien.
Cieg. Ha mandado, que no dèn
limosna à nadie. *Coj.* Malvado
mandamiento; pues la fè
sin obras, dice, que es muerta;

San Pablo- *Jac.* Mui mal acierta
Octavio, como se vè,
èl pagarà segun veo,
entre alquitran, y resina,
sirviendole de piscina,
el Infierno, como à reo.
Cieg. A las Animas les quita,
con su dañada intencion
su particular racion:
A Neròn, y a Atila imita.
Roguèmos por èl à Dios;
pues tanto bien nos hacia
el buen Conde cada dia.
Jacinto bien sabeis vos,
que en Rusia no hai Aldèa
que no pretenda abrasar.
Jac. Publica es en el lugar,
su condicion torpe, y fea.
Cieg. Al Duque direis su vicio,
su mala correspondencia,
su mal trato, su impaciencia,
que a Dios hareis gran servicio.
Jacinto, partid en buen hora,
que sois estafeta vos
de los pobres. *Jac.* Guardeos Dios.
Sale Dor. Amigos, si el suplicar
con justa correspondencia
puede una Condesa humilde,
en ocasion como aquesta,
os pido, pidais justicia,
a aquella Justicia eterna,
de agravio contra mi esposo,
que es vuestro Conde de Estela;
Levantad la voz al Cielo,
si quereis vèr à sus rejas
responder con tristes ècos,
no menos, que la innocencia.
Octavio Gobernador
(no sè si el Demonio reina,
en su corazon de bronce,
ò en sus entrañas de piedra,
entre cadenas de azero,
que à ser cadenas de cera,
fueran injusta prision,
si el Conde estuviera en ellas,
pues esta sin culpa alguna,
à pique salir sentencia
de condenar lo innocente
a cortarle la cabeza!)
tiene aprissionado al Conde;
y con entrañas perversas
ha mandado a sus Ministros,
que qualquier hombre que sepan
da limosna en la Ciudad,
que con publica verguenza
le arrastrassen por las calles,
confiscandole su hacienda
para gastos de justicia.
Jac. Cerraronsele las puertas
de la Gloria en su crueldad.
Dor. Los Sufragios de la Iglesia
por las Animas Benditas,
ha vedado: què inclemencia
de amor de Dios!
Jac O, mal hombre!
Algun Diablo, que pretenda
llegar a pedir limosna
a su ingrata faltriquera.
Dor. Quisiera embiar al Duque
un recado, porque viera,
quien gobierna sus Estados,
y lo mal que se gobiernan.
Jac. Ante noche hicimos junta
los vecinos de mi Aldèa,
y los demàs comarcanos;
y tratando de insolencias,
que ha hecho, determinamos,
que de aquesto se dè cuenta
al Duque, y como leal
voi a dàrla. *Dor.* La innocencia
del Conde, amigo te encargo.
Jac. En la peticion primera
se dà quenta de su agravio.
Dor. Animas, que estais en penas
del Purgatorio, volved
por vuestro Conde de Estela. *Vas.*

Salen Octavio, y Punzen.

Octav. Presso el Conde, y no acudir

Dorotea à ſuplicar,
no sè, que pueda inferir
de ſu amor. *Punz*. No dà lugar
ſu pena à tu diſcurrir.
Octav. En què ha de parar aqueſto?
Punz. Ya, ſeñor, ſe ha echado el reſto
con tu guſto, pues eſtàn
haciendo ya dilindan
las campañas por Arneſto.
Con què havemos de pagar
al que nos ha de juzgar
aqueſta muerte, ſeñor?
Octav. Punzon, no ſeas hablador,
que Dios ſabe perdonar.
Punz. Y al que la muerte le diò,
ſi a aqueſte no ſe ha pagado
el dinero concertado,
quien tendrà la culpa? *Octav*. Yo;
mas Author ſerè, ſi puedo,
como de Arneſto lo he ſido,
por ſalir bien de eſte enredo
con hombre tan atrevido, (*blan.*
para dàr la muerte. *Pun*. Quedo, *do*-
que ya en el entierro eſtàn
de Arneſto, eſcucha, y oìremos,
pues entrado todos han,
trago, que paſſar tenemos
todos los hijos de Adàn.
Deſcubrſe un tumulo, donde eſtarà Arneſto enſangrentado, y llegaſe Octavio.
Octav. Deſdichada fue tu ſuerte,
mucho me peſa de vèrte,
Arneſto, ſin culpa alguna,
a los pies de la fortuna,
en el tumulo de muerte.
Cantan dentro: Reſponde mihi quantas *doblan, habeo iniquitates. Yvaſe levantando Arneſto y ſientaſe.*
Arn. Por juſto juicio de Dios,
decretado en el Imperio
de la Trinidad Sagrada,
ya que a aqueſte ſiglo vuelvo,
por mis culpas condenado
eſtoi a aquel fuego immenſo
del Purgatorio, do habitan
quantos à Dios ofendieron;
inducidos del Demonio,
fiſcal de todos los pleitos.
Tuve palabras un dia,
con un Seraphin del Cielo;
el Conde de Eſtela es
el que dixe, y tienes preſſo
ſin culpa en tus calabozos,
y preſſo ſin merecerlo.
Por tu cauſa me diò muerte
un fabuloſo Eſtrangero
à las onze de la noche
en el nocturno ſilencio.
Condenado eſtàs, Octavio,
à las penas del Infierno,
por tus torpes apetitos,
y tus muchos deſaciertos;
Mandame decir cien Miſſas;
que con ellas te prometo
ſalir libre à deſcanſar,
y a gozar bienes eternos.
Por las Animas Benditas,
ſi quieres bienes eternos
en ellas, para con Dios,
haràs decir al momento
las Miſſas de San Gregorio;
que con eſto te prometo,
Dios perdonarà tus culpas;
y de aquel tremendo fuego
del Infierno ſeràs libre,
que valen mucho ſus ruegos;
ſaca al Conde de la Carcel,
mira, que eſtà en detrimento
tu vida, y tu ſalvacion:
què reſpondes? *Octa*. Al momento
harè cumplir lo que pides.
Punz. Digame, ſeñor Arneſto,
què tierra es eſſa en que vive?
Hai algunos Taberneros,
que fien en la poſſada?
Tiene algun conocimiento
en eſſe honrado Paìs
con algun Bodegonero?

Arn. En esta tierra que habito,
solo ay confusion de fuego,
que es sitio caliginoso,
para castigar soberbios.
Punz. Quiere, pues que fue su amigo,
que le reze, pues sè hacerlo
mis devotas oraciones?
Arn. Aunque pequè, tèn por cierto,
que con las Missas, que digo,
sin otro segundo medio,
he de gozar de la vista
de Dios, y su Coro Angelico.
Punz. Qui Lazarum, cantarè,
q̃ es mui proprio en los Entierros,
en la segunda leccion,
cantalle siempre à los muertos.
Arn. Aunque parece lo estoi,
vivo estoi, pues vida tengo,
esperando la mayor,
que es la riqueza del Cielo.
Punz. Libera me Domine.
Arn. Todo es santo, todo es bueno.
Octavio, dime essas Missas:
què dices?
Octav. Que las concedo.
Punz. Yo dirè un recorderis.
Arn. Acordarse de los muertos
es obra santa, y piadosa.
Punz. Yo siempre dellos me acuerdo,
tanto, que para dormirme,
porque no impidan mi sueño,
les canto un medio Responso,
y mitad de un Padre nuestro.
Arn. Dios te darà el galardon.
Si has de cumplir mi deseo,
Octavio, dame essa mano.
Octav. Vesla aquì.
Arn. Ahora, soberbio,
veràs de Dios el castigo.
Octav. Que me abraso, q̃ me quemo.
Arn. Cumpliràsme la palabra?
Octav. De cumplirla te prometo,
pena de ser condenado
à las penas del Infierno.
Arn. Quanto plazo te darè?
Octa. Vn dia, una hora, un momento:
no me atormentes ya mas.
Arn. Pues prosigan con mi entierro.
Echase, desaparecese, y dobl an.
Octa. Es sueño aqueste?
Punz. Ay de ti!
como entre la Cruz, y el Cetro;
del Agua bendita andas,
Octavio, con tus enredos,
cumple, Octavio, tu palabra:
Oct. Què es cumplir? Viven los Cielos;
que se ha de cumplir mi gusto,
aunque me vaya al Infierno.
Dorotea ha de ser mia:
ningun hombre al Conde presso;
pena de la vida, dè
ni una onza de sustento:
Avisa luego al Alcaide,
que yo lo mando, y ordeno;
que al Conde nadie visite,
pena de muerte.
Punz. Estàs ciego?
Octav. Yo Missas por un difunto;
que no tengo parentesco,
por una vision que he visto?
Malos años. *Punz.* Para el necio;
que sufre tus disparates!
Para quien, pudiendo hacerlo,
por las Animas no dice
dos mil Missas!
Octav. Calla, necio.
Punz. Mis Responsos prometidos;
he de rezar por lo menos,
que haciendome estàn cosquillas:
Con las Animas no quiero
zumbas por cumplir promessas.
Dì las Missas por Arnesto,
Octavio, que està mejor,
si quieres tener sossiego;
mira, que no es mucha carga;
que no son muchas, prometo;
las Missas, que has ofrecido,
si ellas no passan de ciento.

Octav. Calla, Punzon, que me enfadas.
Punz. Señor, con tu bien te ruego,
por quererle bien: què dices?
Octav. Lo que digo es, que no quiero.
Vente conmigo, Punzon.
Punz. Adonde has de ir?
Octav. Al Infierno,
si me quieres vèr luchar
con Lucifer cuerpo a cuerpo:
camina.
Punz. Vè tu delante,
haz la guia, que el postrero
he de ser, soi tu criado,
a vèr tu recibimiento. *Vans.*
Sale el Conde con una cadena al pie.
Cond. Prision sin culpa alguna,
donde solo fortuna
me sirve de fiscal, pues en ti muero:
de Dios clemencia espero,
pues prometiò à la tierra,
descubrir los secretos, q̃ en sì encierra.
No siento aquesta pena,
aunque de temor llena,
en Carcel tan obscura, y tenebrosa,
como vèr, que mi Esposa
no puede, aunque procura,
comunicar conmigo en tal clausura.
El sustento ha vedado
Octavio, y encerrado
me tiene havrà tres dias, y aunq̃ quie-(ro
comer, de la hambre muero,
pues nadie puede dàrme
con que poder vivir, y sustentarme.
Si la limosna quita,
que vèmos necessita
un Alma en Purgatorio q penando,
limosna està aguardando,
para salir de pena,
como podrà salir, si aquesto ordena?
A ti, Señor Immenso,
a quien ofrezco inciensо,
en victima, Señor, por Sacrificio
por justo beneficio
te pido aqui el sustento,
tambien para las Almas alimento.
Salen dos Animas de Purgatorio con una mesa con manjares, y en medio un plato, con Corona y Cetro.
Cond. Mas, què vision tremenda,
en Carcel tan horrenda,
à tales horas veo! Quien ha sido
el que aqui os ha traido?
Y si sois de esta vida, (comida?
quien os diò aquesta entrada, y la
Anim. 1. Conde de Estela famoso,
de quien galardon espero,
y esperan todas las Almas,
que estamos en cautiverio:
las dos que presentes vès,
en nombre de aquel Colegio
del Purgatorio, en que estamos
muchas penas padeciendo:
de parte suya venimos
à agradecer tus intentos,
y ha de traerte algun socorro;
pues tu nos le dàs pudiendo.
No temàs, llega esta silla,
cena, toma este sustento,
que las Animas te embian,
aunque entre fuego, sin fuego:
Resplandecerà tu nombre,
como el Sol en el espejo
de crystal mas terso, y puro;
por ser tan devoto nuestro.
Por ti estàn rogando todas
las que gozan en el Cielo
los tesoros immortales,
pues eres tan buen tercero
para con Dios, con las almas;
y assi, en premio seràs hecho
Rey de Sicilia, y Mallorca.
Aquesta Corona, y Cetro
darà presto testimonio
de que has de venir à serlo,
en falleciendo Eduardo
tu Tio, Rey de aquel Reino.
No comes? *Cond.* Con tal favor,
quien ha de comer? que tengo

el

el alma llena de gloria,
aquestos favores viendo.
Con què satisfacerè yo,
almas, un favor tan nuevo
como recibo este dia?
Anima 2. Con solo agradecimiento,
con rezar todos los dias
por las Animas; y luego
con ayudar con limosnas,
por los beneficios hechos:
quedate en paz, Conde amigo. *Vá.*
Cond. No me olvides, que os prometo,
de no olvidaros jamàs,
si vivo siglos eternos.
Ya no temo la fortuna;
ya, como estaban abiertos,
he visto los Cielo altos;
mi esperanza và en aumento.
Quiero sentarme, y comer;
mas temo el Alcayde, y temo
su soberbia me castigue
mi notable atrevimiento.
Guardar quiero la comida,
y en el nocturno silencio
de la noche en la prision
dàr algun sustento al cuerpo.
Quien me ayudarà a quitar
este bufete, que el Cielo
me ha ofrecido aqueste dia?

Salen las Animas.

Animas. Nosotras te ayudarèmos.
Anim. 1. Dissimula, porque Octavio
està como Leon hambriento,
azechando à aquien te sirve,
para cumplir sus deseos.
Cond. En vuestro favor confio.
Anim. 2. Pon todo tu pensamiento
en Dios, ruega por las Animas,
y tendràs feliz sucesso.

Vanse, retirando la mesa.

Sale Dorotea con manto.

Dor. Vna traicion, no pensada,
suele a veces ser maestra
de lo que primero muestra
su traicion tan declarada:
ayer estaba casada;
oy por cumplir su deseo
Octavio, viuda me veo:
mi honestidad en rigor,
puso al Conde mi señor
condenado como à reo.
Las piedras suele ablandar
el llanto dè una muger,
dice el Sabio, y puede ser
con lagrimas perdonar
a mi Esposo Octavio, y dàr
su causa aqui por ninguna,
si me ayuda la fortuna:
y assi yo de ella amparada,
llamar quiero a la posada
del Gobernador.

Al tiempo que và a entrar sale Octavio y Punzon y cubrese con el manto Dorotea.

Punz. La Luna
parece que và mostrando
al Poniente sus reflexos,
pues parecen desde lexos
como Phebo và alumbrando:
temblando estoi vèr el quando
allegue aquel fanfarron,
a quien concertò Punzon,
para dàr la muerte a Arnesto;
y a mi pesar llegue presto,
y me embie un pescozon.
Octav. Olvida aquesse rezelo,
que de mi brazo amparado,
jamàs seràs afrentado,
aunque pese à tierra, y Cielo.
Mi gusto sigo en el suelo,
no sè despues que serà;
mui bien ordenado està:
Punzon, sigueme, y advierte,
que hasta que llegue mi muerte,
mi intento no cessarà
Dor. Ce, ce, ce. *Pun.* Escucha, señor,
que

que si fantasma no es,
mui cerca donde me vès
alguna pressa hai de honor.
Octav. Punzon, no seas hablador.
Desatinas? *Punz.* No de vino:
mas si aquesto es desatino,
vuelvaseme el vino en agua,
en la mas ardiente fragua,
quando tenga sed de vino.
Dorot. A Caballero?
Octav. Quien llama?
Dorot. No os llamo à vos, Caballero;
pues preciandoos de ser noble,
teneis tan infames hechos.
Conocesme? *Octa.* No os conozco;
que à conocer vive el Cielo,
que fuera de Dorotea,
piezas os huviera hecho.
Dorot. Tanto la quereis?
Octav. Es tanto,
que diera por sus cabellos,
y por gozarla, oy el alma.
Dorot. Fino amante al descubierto.
Vos conoceis essa Dama,
què decis?
Octa. Pluguiera al Cielo,
no conocieran mis males
la castidad de su pecho!
Dorot. Tanta virtud tiene en sì?
Octav. Es tanta, que no merezco
por rigor, ni por alhagos,
un favor el mas pequeño
de su generosa mano.
Punz. Quien te mete ahora en esso?
sino ha llegado Quaresma,
hacer confession tan presto?
despacha, y mira quien es.
Dorot. Andas, Octavio, indiscreto.
Por fuerza quieres gozar
joya de tan alto precio?
Octav. No me dexa amor:-
Dorot. Amor
es niño, y pintanle ciego,
y si por èl os guiais,
os despeñarà al momento.
Octav. Discreta me pareceis,
segun las razones veo
en vuestra boca divina.
Octav. Aprendì con buen Maestro.
Octav. No verèmos vuestra cara?
Dorot. Tienela un nublado espeso,
de negras nubes de manto,
cubierta de mil tormentos.
Punz. Es propriedad de mugeres
si vèn la ocasion al tiempo,
hacerse del melindroso
quando las dicen requiebros:
No se haga escrupulosa,
dexe las nubes del Cielo,
y descubra aquesse hozico,
verèmos si es blanco, ò negro.
Vala à descubrir, y saca una daga.
Dorot. Picaro desvergonzado,
por vida del Conde presso,
que te dè mil puñaladas,
porque sirvas de escarmiento.
Octav. Què es esto? eres Dorotea?
Dorot. Soi un aspid, un veneno,
que arroja de sì una sierpe
de su venenoso cuerpo:
Soi la vida, soi la muerte:
vida; porque vida tengo
en mi Esposo natural,
muerte, para si un blasfemo,
con amenazas, y engaños,
profanar quisiera el templo
de mi castidad tan grande,
como mi fama, y mis meritos,
dàr le muerte, si atrevido
contra aquestos privilegios,
que tengo de muger casta,
quisiere hacer sacrilegios:
Si conoces mi valor,
y sabes, que poner puedo
vandera de castidad
entre muchas, que lo han hecho;

por què no guardas justicia?
por què no riges tu Pueblo
con prudencia, y discrecion;
pues tienes el cargo de ello?
Si usurpar quieres la honra
de tan valerosos pechos,
con el Conde mi señor,
y otros muchos, que no cuento:
Si la juventud te rige,
caballo, que và corriendo,
quando tu vàs caminando
al passo de tu destierro:
Como no miras, cuitado,
que ha de tener fin aquesto;
y que al cabo de tus gustos,
seràn tus glorias tormentos?
Suelta al Conde de la Carcel;
pues tan sin culpa està presso,
y del Purgatorio saca
un Alma que tienes dentro:
Haz bien por Arnesto, Octavio,
considera, que hai infierno,
que hai pena, y eterna vida,
no te cieguen devaneos.
Octav. Es sombra aquesta que miro?
Es aqueste encantamiento?
Estoi en Colcos por dicha?
O es, en fin, sin fundamento?
Muger, no puedo creer,
que de un pecho tan discreto
como Dorotea, salgan
palabras que dàn tormento;
la noche es obscura, y triste,
y vèr tu rostro no puedo
sin luz: Punzō? *Pun.* Què me mãdas?
Octa. Que vayas luego al momento,
y me traygas una luz.
Punz. Para què? *Octav.* Para con esso
saber si la que me ha hablado,
es la misma que yo pienso.
Punz. Yo voi; mas mira, señor,
que te dexo solo, y temo
no haya alguna emboscada,
que te ponga en detrimento. *Vase.*
Octav. Ahora que estamos solos,
y à mi libertad, es cierto,
que eres Dorotea divina?
Dorot. Dorotea soi, lisonjero,
que me quieres? *Octav.* Vive Dios;
que he de gozar los reflexos
de tus Estrellas divinas,
si me condeno al infierno.
Dorot. Octavio, no seas cruel,
que aunque te parece vengo
sola, tengo compañia,
que sin guardar mas respecto;
te quite la vida al punto.
Octa. Plumas son, que lleva el vie͂to
tus amenazas, y assi,
persona humana no temo,
ni de la otra vida à nadie.
Quierela forzar.
Dorot. Tente, traidor.
Octa. Soi resuelto.
Dorot. Animas de Purgatorio,
ahora ha llegado el tiempo,
que he menester vuestra ayuda.
Sale un Anima con una espada desnuda, y coje à Dorotea de la mano.
Ani. Tente, ingrato, que los Cielos,
contra la soberbia tuya
disparan flechas de fuego:
no ofendas la castidad;
toma, Octavio, en ella exemplo
de virtud, mira lo que haces,
que estàs en gran detrimento.
Desaparecese con Dorotea.
Octav. Prodigio notable ha sido,
y tan extraño portento
me ha causado admiracion?
Què à tanto se atreve el Cielo?
què me quite de delante
la gloria que mas pretendo!
Mas sin duda fuè ilusion,
que como anda el pensamiento

divertido en esta empressa,
facilita estos enredos.
Vive Dios, que he de seguilla.
Al tiempo que và à entrar sale la Muerte con arco, y flechas.
Muert. Vuelve el passo atràs, q quiero
con esta flecha atrevida
sacar sangre de tu pecho.
Octav. Quien eres, sombra?
Muert. No miras
quien puedo ser? Estàs ciego?
Mas sin duda, que te falta
lo mas, que es conocimiento
de la Justicia de Dios.
No conoces, dì, sobervio,
que soi la Muerte?
Octav. Què buscas?
Muert. Busco tus passados yerros,
y presentes a estas horas.
Octav. Para què los buscas?
Muert. Quiero,
que le cumplas a un difunto
la palabra que le has puesto.
Octav. Yo a un difunto?
Muert. Si; no diste
palabra al difunto Arnesto
de decirle ciertas Missas?
Como, Octavio, nolo has hecho?
Octav. Por descuido.
Muert. Essa es escusa.
Tu diste, sin merecerlo,
sin culpa, a Arnesto la muerte,
por què el cuidado no has puesto?
No prometiste tambien
sacar de la Carcel luego,
quando estabas entre llamas
al Conde de Estela presso?
Octav. Si prometì.
Muert. Pues no cumples
uno, y otro, como reo
culpado en tan gran delito,
perdona mi atrevimiento.
Octav. No es de Dios el perdonar
una, y mil veces si peco?
Muert. Es asi. *Octav.* Pues si perdona;
lo que le pido, y le ruego,
es, perdone mis delitos,
pues en su clemencia espero.
Yo te doi palabra aqui,
con firme arrepentimiento
de cumplir lo prometido:
serà bastante?
Muert. Con esso
satisfarè a la Justicia
de Dios. *Vase.*
Octav. Temor de ella tengo.
Quien fuera aqui Jeremias,
que con lagrimas el suelo
regàra con tierno llanto,
y firme arrepentimiento!
Quisiera ser un David,
que tuviera tal esfuerzo,
que con solo un Miserere
se apagaràn oy mis yerros.
Quien pudiera suspirando,
con la esperanza de un Pedro;
hacer mis dos ojos rios,
para lavarme con ellos.
Quien fuera de aquel Telonio;
è imitàra a San Matheo:
y a los pies de aquel caballo,
un Pablo metido en ellos.
Mas Dios, que de amor se precia;
mi voluntad conociendo,
con su gran misericordia,
ha de suplir mis defectos.
Soberano, y Justo Juez,
pues conoceis mis deseos,
detened con vuestra mano
las flechas contra mi pecho.
Sale Punz. Vive Dios, q̃ no he dexado
rincon, Plaza, Monasterio,
que no he espulgado esta noche,
buscando una luz, y pienso,
que han ido las luces todas
a alguna boda al Infierno,

pues

pues ninguna ha parecido,
quando de buscallas vengo.
Octav. Punzon, como và de luz?
Punz. Como và de luz? Yo pienzo,
que el Miercoles de Tinieblas
en la Ciudad le tenemos:
El Labyrinto de Creta,
no tiene mayor enredo,
que las calles, que he passado,
como topo andando ciego.
Podrète bien referir,
que lleguè junto al Colegio
de los mudos, y al passar
junto aquel Bodegonero,
que engañamos ante noche,
tu con rebozo encubierto,
una fregona, ò piquaña,
me aventò desde el imperio
de la ventana, un servicio
de tantos olores lleno,
que en las bodas de Mahoma
valiera su olor gran precio.
Passè adelante, y mirando
mi cuerpo todo cubierto
de olores jamàs comprados,
ni heredados, ni aun por pienso;
lleguè a la calle de Flores,
que espinas se me volvieron;
pues con otro bazinazo
de agua caliente, sospecho,
ò caldo sin grasa, digo,
escamaron mi pellejo.
Todo era tinieblas tristes:
quise volverme a este puesto
sin luz, para consolarte,
aunque sin ella nos vemos.
Al passar por una esquina,
pensando el campo està abierto
para poder allegar
a tratar de este sucesso,
me llevè medias narizes,
y en aqueste pie derecho,
de un estropezon que dì,
de seis que tengo, tres dedos
se quedaron: esto passa.
Octav. Ay, Punzon, y como el Cielo;
en semejante ocasion,
nos descubre sus secretos!
Ya no soi el que solia:
ya de un aspid, soi Cordero,
de un Leon, una Paloma.
Punz. Vive Dios, que no te entiendo:
Octav. Yo si, Punzon, porque he visto
los Soberanos Mysterios
de Dios, que me causa espanto.
Punz. Y la muger?
Octav. Dexa esso.
Volvamonos a Palacio,
Punzon amigo, que quiero
cumplir la palabra puesta,
y satisfacer a Arnesto.
Punz. Ha venido algun aviso
por arte de encatamiento;
para nos poder librar
de las penas del Infierno?
Octav. El aviso està en las manos:
soltar al Conde al momento
de la Carcel, y cumplir
el Testamento de Arnesto.
Tocan caxas, y sale el Duque, y acompañamiento, y Jacinto Villano.
Duq. Espantado estoi, Jacinto,
de lo que me haveis contado:
es possible, que haya dado
Octavio en tan mal distinto?
Jac. Su fama darà renombre
a Vuecelencia algun dia
de toda su tyrania:
no se ha visto mas mal hombre;
los pobres ha desterrado
de la Ciudad.
Duq. Gran rigor!
què todo aquesto ha passado?
Sale Punz. Plaza a mi señor, que viene
a darle la bien venida
al gran Duque mi señor.

Duq. No puede caber amor,
con vida tan mal rigida.
De rodillas.
Punz. Oy Vuexcelencia me dè,
si los merezco tomar,
entrambos pies a besar.
Duq. Con justo amor las darè,
si me descubres, Punzon,
con justo agradecimiento
un secreto: estàme atento.
Punz. Y qual es?
Duq. Dàme atencion:
Despues, que partì a Sicilia,
a cosas de su gobierno,
por mandado de su Rey,
con quien amistad professo;
quedò Octavio mi sobrino
gobernando.
Punz. Aquesso es viejo,
pues es tan notorio a todos,
quantos oy le conocemos.
Duq. Soi informado, Punzon,
que ha regido con acuerdo,
de muchos Doctos mi Estado,
y que he andado mui discreto.
Punz. Señor, quisiera saber,
yà que examinas en esso,
las preguntas quantas son;
porque has dicho mas de ciento:
y de alli arriba es locura,
fulminar tan gran processo,
que tiene mucho caudal,
y capitulos del duelo.
Duq. Pues como assi?
Punz. A la primera
pregunta digo, que entiendo,
digo, entiendo, que sin duda
no hai en todo el Vniverso
hombre de menos conciencia.
Duq. Y de donde infieres esso,
Punzon?
Punz. De haver visto en èl,
en aqueste corto tiempo,
que le he servido, mil cosas;
que a contarlo no me atrevo:
Duq. Quales son?
Punz. Què mayor daño,
que por un mal pensamiento
de gozar a Dorotea,
hizo dàr la muerte a Arnesto?
Duq. Què mas?
Punz. A dos pobrecitos,
uno mozo, y otro viejo,
por quitarles a sus hijas,
los azotò en un desierto.
Duq. Prosigue.
Punz. Passo adelante.
No hai en tu Estado Convento,
que no tenga destruido:
todas tus rentas ha vuelto,
como borceguì, al rebès;
a los pobres el sustento
les ha mandado quitar.
Jac. Señor, la verdad es cierto:
Duq. Ay otra cosa?
Punz. Escuchando
los capitulos, que cuento,
lo sabràs, si hai mas, ò no.
Duq. Prosigue.
Punz. Voi prosiguiendo.
A un Sacristan de una Aldèa,
de buen trato, noble, y viejo,
porque le viò cierto dia
cantar un bajon mui bueno,
dixo: si este se capàra,
sin duda por cierto tengo,
fuera un tiple mui secreto:
una noche le capò.
Duq. Y ahora canta?
Punz. En el Cielo;
porque se muriò, señor,
sin tener otro remedio,
sino llevalle a enterrar.
Duq. Ay mayor atrevimiento!
No passes mas adelante,
que por los quatro Evangelios,
que

que ha de pagar su cabeza
tan notables desaciertos.
Punz. Fuera de esto, gran señor,
tambien afirmarte puedo,
que està yà mui corrregido.
Duq. Quanto havrà?
Punz. Dos horas pienso.
Duq. Serà despues que he llegado?
Punz. Al Conde de Estela creo,
que le ha mandado soltar;
y en S. Francisco, al momento
ha hecho decir cien Missas,
por el homicidio hecho:
tambien las de S. Gregorio,
por las Animas, que es bueno;
mas el viene a visitarte.
Sale Octavio mui galàn,
Octav. A tener, señor, por cierto,
Vuexcelencia se acercaba
a su Estado, por lo menos
se huviera apercebido
grandes fiestas de cortejo.
Vuelve el Duque las espaldas.
Por què el rostro me volveis?
es possible no merezco
vèr vuestro rostro divino?
Duq. Octavio, ahora no puedo
escucharos, ni mirar
vuestro rostro.
Octav. Vive el Cielo,
que ha de escuchar Vuexcelencia,
y si acaso culpa tengo,
que ha de suplir mi castigo
los delitos que haya hecho.
Duq. Si el castigo ha de suplir,
segun informado vengo
de vuestras cosas, Octavio,
serà con mui grande exemplo.
No apurèmos mas las cosas,
idos a la Carcel luego,
y salga el Conde de Estela,
que en ella le teneis presso.
Octav. Señor, el Conde està libre,
en su casa està contento,
y a saber, que Vuexcelencia
havia venido, es mui cierto,
no faltàra a visitàros,
que es puntual.
Duq. Yo lo creo,
que es el Conde mui honrado,
y leal: tengo por cierto,
que os excede en cortesia,
y en todo buen tratamiento.
Sale el Conde, y Dorotea.
Cond. Vuexcelencia me dè aqui,
pues tanta ventura tengo,
de gozar tan alto bien,
los pies. *Duq.* Los brazos primero;
es mas justo que os ofrezca.
Doro. Lo q el Conde ha dicho, espero
recibir de vuestras manos.
Duq. Condesa, en hacer aquesto
me afrentais, dadme los brazos.
Octav. No sè como no rebiento! *à p.*
Punz. Vuelve en ti, tèn atencion:
has de volver al Colegio
de los locos? Vuelve en ti.
Octav. Volverè, Punzon, si puedo.
Dorot. Como le ha ido en la jornada
à Vuexcelencia?
Duq. Aquel Reino
de Sicilia, me ha estimado;
negociè, y despachè presto,
porque tuve cierto aviso,
que importaba en el gobierno
de mi Estado, mi persona.
Dorot. Donde estaba Octavio, creo,
que en las cosas de Republica,
no ha havido falta ni yerro.
Duq. Direis vos aquesso, Conde?
Cond. Todo decirlo podemos,
que es un Caballero honrado,
y merece todo aquesso.
Duq. Yo he sabido lo contrario.
Dorot. Sino es que algun falso pecho
contra èl se haya levantado,

lo

lo que dice el Conde es cierto.
Punz. La verdad es, vive Christo,
y a todo Lacayo recto,
si lo contrario sustenta,
porque yo sustento aquesto.
Octav. Honranme Vueseñorias.
Duq. Si resucitàra Arnesto,
tuvierais un mal testigo
en vuestros abonos hechos.
De nobles es perdonar;
y assi vos, Conde, haveis hecho
como Caballero noble,
abonar lo que no es bueno.
Salga Octavio desterrado
de Rusia, doile termino
de tres horas no cabales:
al punto se cumpla aquesto.
Agradece al natural,
que tengo de ser modesto
Juez en todas ocasiones,
que yo derribàra presto
vuestra cerviz levantada,
vuestros hechos deshonestos,
afligiendo al Conde Estela.
Octav. Tocante al difunto Arnesto,
vuestra Excelencia me escuche.
Duq. No hai que escuchar, lisonjero,
quando afrenta sus Vassallos,
y lo mejor del gobierno.
Cond. Confiesso, que a Vuecelencia
le havràn informado de ello
algun tanto por invidias.
Y por quanto à lo primero,
al Gobernador Octavio,
que es el que presente vemos,
qualquier agravio perdono,
que sin causa me haya hecho.
Duq. En todo mostrais valor:
y en justo agradecimiento
os quiero dàr unas nuevas,
que os han de causar contento.
Cond. Guiadas de vuestra mano;
señor, tengo por mui cierto,
que en todo seràn felizes.
Duq. El Rey de Sicilia es muerto;
vuestro Tio, y vos reinais,
pues sois propinquo heredero
de todo el Estado suyo.
Punz. En mas de catorce sueños
lo he soñado, vive Christo.
Cond. De esta suerte premia el Cielo
la Devocion de las Animas,
y servir al SACRAMENTO.
El que fuere su devoto,
advierta, que le prometo,
que durante su jornada,
ha de conocer su premio.
Punz. Pues a Octavio has perdonado
gran señor, pedirte quiero,
que me admitas en tu casa,
por Lacayo, ò por Cochero;
por guarda Damas, por Ayo,
y sino por Cozinero.
Cond. Del Estado de Mallorca
hago a Octavio, pues que puedo
su Gobernador mayor.
Octav. Tus pies soberanos beso.
Cond. A Federico mi primo,
el Conde de Sesa, ofrezco
quatro Villas las mejores.
Punz. Y a Punzon?
Cond. Yo te prometo,
de te dàr en casa oficio,
donde vivas con contento
lo que tuvieres de vida.
Punz. Los pies mil veces te beso.
por tan grande beneficio.
Todos. Y si ahora merecemos
de nuestras faltas perdon,
vendrà a tener nuevo premio
la devocion de las ANIMAS,
y servir al SACRAMENTO.

Con licencia: En Sevilla, por la *Viuda de Francisco de Leefdael*,
en la Casa del Correo Viejo.